

El Museo Diocesano Catedralicio de Lugo. Un museo con historia

The Museo Diocesano Catedralicio de Lugo. A museum with history

Carolina Casal Chico¹ (museo@diocesisdelugo.org)
Museo Diocesano Catedralicio de Lugo

Resumen: El Museo Diocesano Catedralicio de Lugo –MDC_L–, que cuenta con 98 años de vida, es un magnífico ejemplo de la historia de la arqueología lucense y de los retos pasados, presentes y futuros de las entidades museísticas. Las aventuras y desventuras de esta entidad casi centenaria vinculada a la muralla romana de la ciudad, aproximarán a lectores y lectoras no sólo la experiencia vital de este peculiar ente de la Iglesia, también la compleja y nada idílica evolución del concepto de «museo».

Palabras clave: *Lucus Augusti*. Diócesis de Lugo. Arqueología. Museología.

Abstract: The Museo Diocesano Catedralicio de Lugo –MDC_L–, which is 98 years old, is a great example of the history of archaeology and Lucense past, present and future challenges of the museological institutions. The adventures and misadventures of this nearly century-old entity linked to the Roman city wall, approximate readers not only to the life experience of this unique entity of the Church but also to the complex and not at all idyllic evolution of the concept of «museum».

Keywords: *Lucus Augusti*. Lugo Diocese. Archaeology. Museology.

Museo Diocesano Catedralicio de Lugo
Catedral de Lugo
Plaza de Santa María, 4
27001 Lugo (Lugo)
museo@diocesisdelugo.org
<http://www.diocesisdelugo.org/museo/torre.html>

¹ Conservadora Museo Diocesano Catedralicio de Lugo. Investigadora Departamento H.^º da Arte USC.



Fig. 1. *Porta de Odoario*. Muralla Romana de Lugo, s. III. Vidrio fotográfico «S. Castro / Lugo», 1.ª década del siglo XX. Museo Diocesano Catedralicio de Lugo [N.º Inv: 2364].

«Excmo. Sr.: Entre los diversos pueblos de Galicia que recorrí con motivo de examinar algunas obras públicas, ninguno me ofreció tantos motivos de contemplación ni un conjunto de fragmentos antiguos como la ciudad de Lugo» (Andrade, 1837: s. f.).

De esta forma da comienzo el informe –elevado al Presidente de la Academia de la Historia– en el que Alejo Andrade Yáñez, arquitecto integrado en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos y por aquel entonces técnico de la Junta de Caminos de Galicia, detalla, entre otros, el estado de conservación y las antigüedades descubiertas en la muralla de Lugo. La muralla, el eterno «anel de lousa» que rodea la *urbe*, construida en el siglo III de nuestra era será el caballo de batalla para unos y otros: para los «antimurallistas», para los que entorpecía el crecimiento de la ciudad y que buscaban en ella míticos tesoros proponiendo para ello la demolición de uno sus torreones ya en el siglo XVI; y para los «murallistas», que embelesados con sus rotundos volúmenes pétreos y con el adarve por donde la sociedad lucense se había acostumbrado a pasear y a relacionarse desde el siglo XVIII, que demandaban la simple y pura conservación del legado del pasado (Abel, 1995-1996). Para el Museo Arqueológico Diocesano, primer título del actual Museo Diocesano Catedralicio de Lugo, la muralla fue el punto de partida.

Las circunstancias

A dos años de la esperada conmemoración del siglo de existencia de esta entidad museística resulta curioso, no sólo como indicaba Requejo Alonso, que hubiera sido esta diócesis la pri-

mera que abrió sus puertas un museo de la Iglesia, ya que era –y es– la compostelana la más importante del territorio gallego e incluso había concebido su propio museo en la penúltima década del siglo XIX²; sino, que hubiera sido también la primera entidad museística de la ciudad y de la provincia de Lugo, cuando desde 1846 la Comisión Central de Monumentos Históricos Artísticos instaba a la formación del museo provincial, que reclamaría la Comisión lucense desde 1871 con el fin de rescatar las piezas arqueológicas que desde Mondoñedo habían partido hacia Madrid y cuyo depósito se había realizado en el Museo Arqueológico Nacional³. Fueron las circunstancias las que llevaron al Museo Arqueológico Diocesano a convertirse en uno de los más antiguos y decano de los museos gallegos.

Fundada en las coordenadas tolemaicas 7° 25'–44° 25' (latitud-longitud) entre los años 15-13 antes de nuestra era, el *Lucus Augusti* –el *locus Sacramentum*– tardorromano transformado en el Lugo novocentista –la «Ciudad del Sacramento»– se despertaba de la caduca ensoñación zarandeada por los acontecimientos de 1808 y los decretos desamortizadores, y se instalaba ahora en el nuevo régimen político emanado tras la muerte de Fernando VII elevada a capital de una de las nuevas demarcaciones en las que se dividió Galicia en 1833, y que le aseguraba los órganos políticos y administrativos de la provincia y con ellos también, las expectativas de crecimiento⁴. Un crecimiento que conllevó la remoción de tierras en la *urbe*, así «sus calles, su plaza, sus jardines, sus baños minerales y cuantos parajes por doquier que uno vaya, suministran fragmentos antiguos a poco que se profundice en el suelo» (Andrade, *op. cit.*: s.f.); pero, sobre todo, se veía encorsetado y mediatizado por la muralla bajo imperial.

Y si el patrimonio desamortizado y en manos del Estado llevó al arranque de las políticas de concienciación y conservación de los vestigios del pasado a nivel público, derivando en la creación de ordenanzas municipales (Abel, *op. cit.*), Comisiones Provinciales de Monumentos (Navarrete; Negrete, y Sánchez, 2007) y al Real Decreto que daba el pistoletazo de salida para la formación del Museo Arqueológico Nacional y regulaba la futura red Museos Arqueológicos Provinciales –entidad que en Lugo no vio la luz hasta 1934 (Balseiro, 2012)–; las políticas emanadas desde Roma con el Edicto de León XII (18 de septiembre de 1825), verdadero «manifiesto» del *Restauro Stilístico*, o con las acciones tomadas en el papado de León XIII en el que se abren los Archivos Vaticanos a los investigadores, se crea la Cátedra de Paleografía e Historia Comparada y se abre el Instituto de Arqueología Cristiana (Laoa, 1994); incidían también, alojados en el halo romántico del siglo XIX, en la conservación del patrimonio y en la importancia de las ciencias históricas para la Teología. Con ellas, y sobre todo con la Arqueología Cristiana, «se podía testimoniar, confirmar y demostrar a través de objetos tangibles, aquellas verdades que ateos y anticatólicos ponían en duda» (Requejo, *op. cit.*: 144).

El Breve de León XIII, *Saepenumero Considerantes* (18 de agosto de 1883), sobre la importancia de los estudios históricos y de los grandes beneficios que estos podían reportar a la Iglesia, lleva tanto a obispos como a papas posteriores a promocionar excavaciones, abrir cátedras y apoyar museos arqueológicos. Esto fue lo que sucedió en la Iglesia de Lugo con el despertar del siglo XX.

² REQUEJO, 2005: 442.

³ ARABBSF, 1846-1871: 51-1/5.

⁴ REBOREDO, 2016: 19-20.

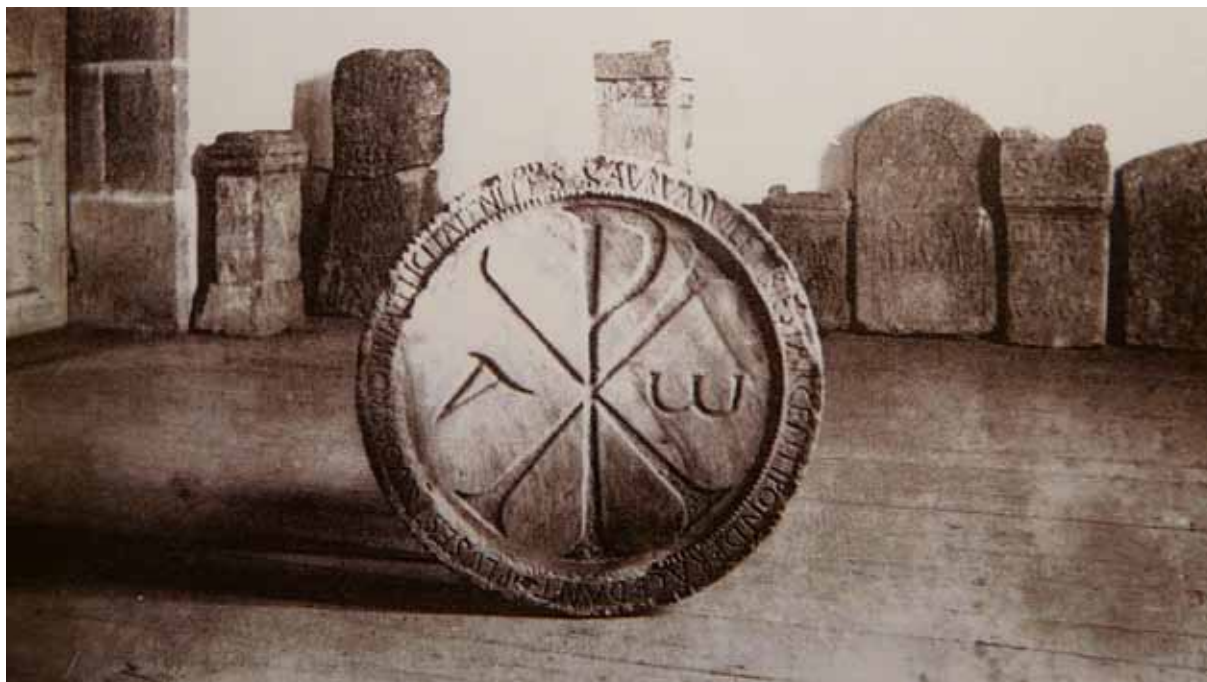


Fig. 2. Sección Epigrafía, Museo Arqueológico Diocesano de Lugo. Vidrio fotográfico, 1925-1932. Archivo Histórico Provincial de Lugo.

Así, con una ciudad plagada de restos arqueológicos en donde la muralla, por mucha ordenanza municipal, seguía estando amenazada por la construcción de viviendas pegadas y apegadas a su fábrica (Abel, 2011), con una Comisión de Monumentos que reclamaba pero no conseguía la creación del ansiado Museo Provincial de Lugo, con la Cátedra de *Archeología Christiana* instaurada en el Seminario Conciliar a partir de 1891 –como recoge el *Synodus Diocesana Lucensis*⁵–, y, finalmente, con la celebración del Congreso Eucarístico en 1896 que respiraba del espíritu y de la política implantada por León XIII contribuyendo a la atención sobre el arte y los museos en el seno de la Iglesia –y en el que se destacara el tratamiento del tema de los estudios histórico-artísticos en los seminarios y la formación de museos arqueológicos eucarísticos–, se llevó a cabo la apertura del Museo Arqueológico Diocesano, también citado –entre otros– como Museo Arqueológico Lucense⁶.

1918, una fecha clave

Instruido en las políticas de León XIII y en el gusto romántico de la historia Alfredo Lorenzo López, primer director de la entidad (González, 2002), cargó a sus espaldas el «pesado» legado del pasado lucense: obteniendo los permisos necesarios para la cesión, recogiendo todas las piezas que salían de la Muralla y de las excavaciones urbanas, y consiguiendo una sala del primer piso del Seminario Conciliar; de hecho, resultaba totalmente lógico la localización del Museo en el lugar en el que se impartían las clases de Arqueología Sagrada, sirviendo este como gabinete para la formación de los futuros sacerdotes en cu-

⁵ pp. 136-137.

⁶ SÁNCHEZ MILAO, 1997: 34 y 37, nota 2.

yas manos recaerían las parroquias y con ellas piezas similares a las atesoradas. Pero en esta tarea titánica no estuvo solo, Luis López Martí –responsable de la primera excavación efectuada en Santa Eulalia de Bóveda y futuro primer director del Museo Provincial de Lugo– y Amador Montenegro Saavedra –director del periódico *A Monteiro* y conocido escritor gallego– estuvieron con él.

Así que, en 1918 por cuanta excavación u obra hubiera en la ciudad se presentaban los tres «titanes», se recogían las piezas que manaban «por doquier» y se formaba la primera colección. Entraron a formar parte de ella aras votivas, estelas funerarias, laudas sepulcrales, lápidas con inscripciones, esculturas en piedra, relieves, sarcófagos, monedas, capiteles, basas y un largo etcétera de restos arquitectónicos (Lorenzo, 1927) que, como en otros museos y no sólo eclesiásticos, incrementaron la colección y abarrotaron el espacio convirtiendo la sala de exposiciones en un gran almacén. Y aunque el gusto romántico por la historia y los restos del pasado dio una importancia destacada al campo de la «arquitectura y la arqueología de la ruina», teniendo el propio yacimiento a los pies de la entidad, el Museo acogió, y desde aquella atesora, otras piezas excepcionales como las llegadas de las cuevas de Altamira, del Pendo y de Villanueva del Rey; o el instrumental «dos primeiros guerreiros», como la maza triangular y el hacha doble de cuarcita procedentes de túmulos de Chantada y Outeiro de Rei respectivamente; o por citar, el magnífico y «sideral» Crismón de Quiroga, retirado de su localización en una visita pastoral por monseñor Aguirre, rescatado de la ingesta que del objeto sacro y obra de arte hacían los y las habitantes de Quiroga⁷.

Pero los «designios del Señor» y la azarosa vida de esta entidad llevaron a tener que desprenderse de parte de la primera y primigenia colección. La apertura del Museo Provincial de Lugo en 1934 convirtió en realidad los sueños de la Comisión Provincial y los de López Martí, y entre este y Alfredo Lorenzo decidirían qué piezas salían y cuáles permanecían lo que llevó –entre otras pérdidas– a la división del monumental fondo de Santa Eulalia de Bóveda, estado de la cuestión de la arqueología y del arte gallego.

Del Museo Arqueológico Diocesano al Museo Diocesano Catedralicio

Tras la desaparición de su primer director en 1943 y hasta el nombramiento de Nicandro Ares Vázquez en 1968 el Museo permaneció prácticamente cerrado, dedicándose casi en exclusividad a mantener lo atesorado hasta entonces. Junto a su secretario, Jesús Guerra Mosquera, que será quien lo relevará en la dirección de la entidad, se reinicia la labor de recogida y salvaguarda de piezas, ampliando la naturaleza de la colección y dotando de más peso al título de «Diocesano» en detrimento del de «Arqueológico». Pero si la política de recogida y salvaguarda es algo consubstancial en un diocesano, que es un museo siempre en crecimiento, también lo es el espacio.

Desolador era el estado en el que se encontraba la pequeña habitación dispuesta en el Seminario en 1991 a tenor de lo publicado⁸, lo que llevó a la elaboración de un nuevo proyecto museístico que permitiese no sólo la mejora en la exposición, sino también las condiciones de conservación de las obras, siguiendo así las recomendaciones y principios emanados desde

⁷ DELGADO, 1984: 89.

⁸ SÁNCHEZ MILAO, 1992: 101-102.

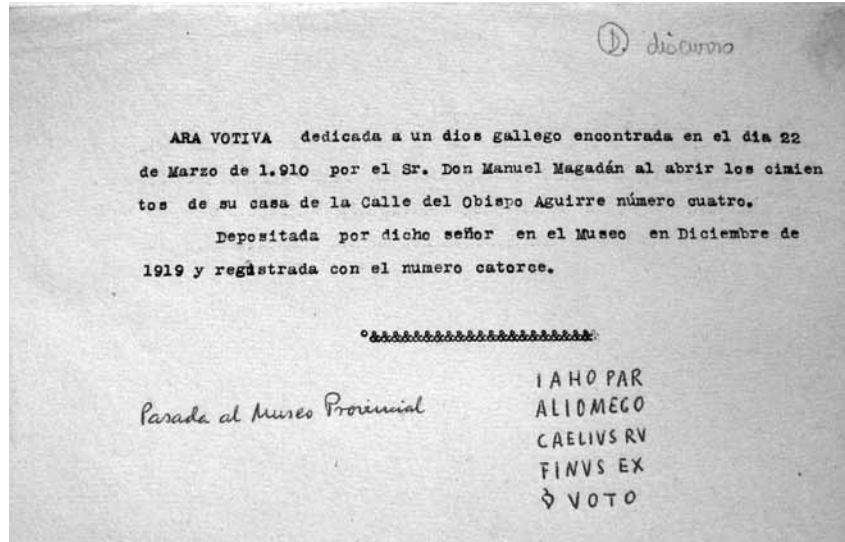


Fig. 3. Ficha n.º 14, primer inventario Museo Arqueológico Diocesano de Lugo. Nota inferior de Alfredo Lorenzo López, primer director de la entidad. Archivo Museo Diocesano Catedralicio de Lugo.



Fig. 4. Vitrina 1.ª Sección Arqueología, Museo Diocesano Catedralicio 2012. Archivo Museo Diocesano Catedralicio de Lugo.

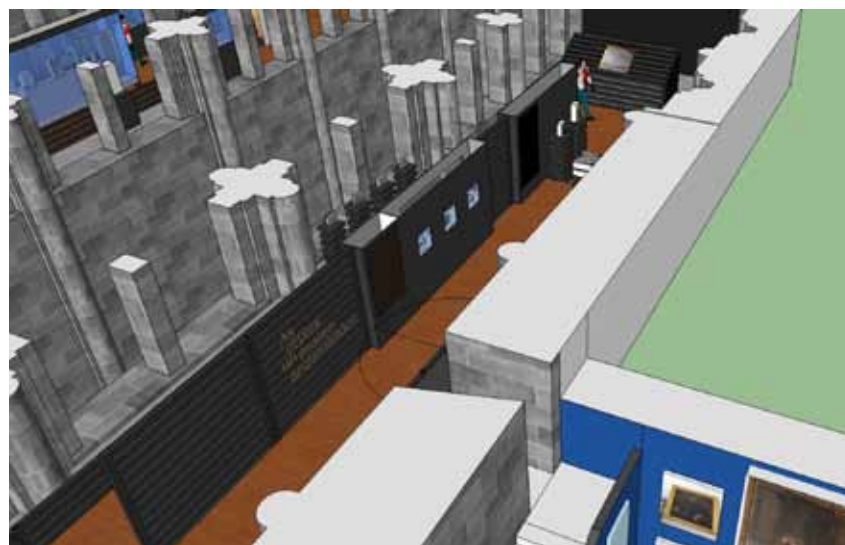


Fig. 5. 1.ª Sección Exposición Permanente, vista 3D. Tatata Diseño y Comunicación-Museo Diocesano Catedralicio de Lugo.

la Pontificia Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia. Un proyecto diocesano al que se sumaría el Cabildo catedralicio uniendo ambas colecciones, que respondían a tipologías afines y complementarias, y mudando definitivamente el nombre de la entidad museística hasta el presente: «diocesana catedralicia». Y aunque la idea original era la elaboración de un nuevo montaje en un edificio construido *ex novo*, siendo temporal la localización del museo y de la colección en la catedral, fueron de nuevo las circunstancias las que convirtieron en permanente lo que había de ser por un tiempo.

Tras las obras de acondicionamiento y la elección de las piezas, de un total por aquellas fechas de más de 2200 obras, las puertas del Museo se volvieron a abrir en 1995. Desafortunadamente, del anteproyecto museológico realizado por Sánchez Milão y Arias Vilas sólo se recogieron –en parte– las directrices recomendadas en cuanto a la distribución espacial, que respetaba –también en parte– la propia naturaleza de las piezas; pero se obvió todo lo relativo a su número y al espacio expositivo, a los mecanismos de control medioambiental y a la complementariedad de los sistemas informativos, que además de mínimos hasta el 2012 se hacían de forma manual y rudimentaria.

Este es el panorama que César Carnero Rodríguez, sacerdote, restaurador de bienes culturales, y ahora nuevo director del Museo Diocesano Catedralicio, entre otros cargos, se encontró a su llegada.

Un nuevo tiempo para el MDC_L

Anquilosado en principios museológicos y museográficos de siglos pasados, con sus muros y vitrinas rebosantes de objetos, el museo se adentraba en el siglo XXI convertido en un verdadero «gabinete de curiosidades». Ciertamente, recuperando lo expresado por Sánchez Milão más de veinte años después, el panorama era desolador. Así, y tras la toma de posesión del cargo del nuevo director en el año 2013, se cierran las puertas y comienza «un novo tempo para o MDC_L».

Tiempo que, aunque la entidad no cesó en su condición diocesana –recogiendo piezas y aumentando la colección–, ni olvidó la misión de estudio e investigación –haciendo accesible a investigadores e investigadoras los fondos de la Institución–, ni tampoco la de difusión –aceptando determinadas solicitudes de préstamos temporales para exposiciones de otras instituciones–; de forma total y absoluta se dedicó a la puesta en valor de la colección. Este proceso que comenzó con la contratación de personal formado, auténtica novedad en su larga historia, continuó y recayó en la verificación del estado de la misma, que repercutió en su conservación tanto desde el punto de vista físico como documental para lo que, entre otros, se dotó de *hardware* y *software* a la institución, mejorando y actualizando la recogida de datos y estipulando como único inventario-catálogo el elaborado por la Xunta de Galicia; y finalizó con su estudio y un nuevo proyecto museológico. Este, además de repercutir en la dotación de sistemas de conservación, de seguridad y de almacenaje, motivó una laboriosa adaptación que conjuga el respeto a la situación y carácter original del monumento y las exigencias de la museografía contemporánea en un esfuerzo por conseguir una perfecta coherencia entre la obra expuesta y las infraestructuras arquitectónico-museográficas, todo con un fin fundamental: la puesta en valor del instrumento de enseñanza más valioso del museo y su razón de ser, la colección.

Puesto al servicio del goce y disfrute de la ciudadanía, el nuevo proyecto expositivo que en estos momentos se hace realidad nos conducirá por siete áreas o secciones, cada cual con sus respectivos apartados y con una conexión clara y didáctica entre ellas para facilitar la fluidez de lectura y permitir que se tenga presente siempre un hilo conductor. *As orixes: un museo arqueolóxico, A obra de Deus: dos símbolos ás palabras, Do novo templo ao templo do Medioevo, Da que Deus mamou leite do seu peito, Hoc hic Mysterium..., Ad sanctos* y, finalmente, *Ars picta*; son los títulos de cada una de ellas que nos introducirán en la mágica cosmovisión del legado *dos nosos devanceiros e devanceiras*.

Bibliografía

- ABEL VILELA, A. de (1973): «Antigüedades romanas lucenses», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, t. IX. n.ºs 79-80, pp. 111-118.
- (1995-1996): «La sociedad lucense y la arqueología», *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, vol. VII n.º 1, pp. 9-27.
- (2011): *A muralla romana de Lugo na documentación dos séculos XVI ao XX*. Lugo, Deputación de Lugo.
- ANDRADE YÁÑEZ, A. (1837): *Antigüedades e Inscripciones de Lugo*. Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid, Sign. CAI-LU/9/3931/6(2).
- ARCHIVO REAL ACADEMIA BELLAS ARTES SAN FERNANDO (1835-1934): Fondo *Comisión Provincial de Monumentos Lugo*, signatura 51-1/5.
- BALSEIRO GARCÍA, A. (2012): «O Museo Provincial de Lugo, orixe e vinculacións», *Lucensia*, vol. XXII n.º 45, pp. 317-332.
- DELGADO GÓMEZ, X. (1984): «El crismón de Quiroga (Ficha n.º 4)», *Boletín Museo de Lugo*, n.º 2, pp. 85-105.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, B. (2002): «Don Alfredo Lorenzo (“Cornide”)», *Lucensia*, vol. XII n.º 24, pp. 119-124.
- KURTZ SCHAEFER, G., y VALADÉS SIERRA, J. M. (2004): «Museos, investigación y provincia, aproximación a la historia de los museos provinciales en España», *Revista de Museología*, n.ºs 30-31, pp. 56-69.
- LABOA GALLEGO, J. M.^a (1994): *La Iglesia del siglo XIX. Entre la Restauración y la Revolución*. Madrid, Universidad de Comillas.
- LORENZO LÓPEZ, A. (1927): «El Museo Arqueológico Diocesano. Discurso leído en la apertura del Curso académico de 1927 a 1928 en el Seminario Conciliar por el Catedrático de dicho centro», *B.O.O.L.*, año IV, n.º 19, pp. 298-306, 313-322 y 335-338.
- NAVARRETE MARTÍNEZ, E.; NEGRETE PLANO, A, y SÁNCHEZ-JÁUREGUI ALPAÑÉS, M.^a D. (2007): *Catálogo Documental Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos Artísticos de Lugo*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- REBOREDO PAZOS, J. (2016): *Lugo. maio de 1836: o nacemento dunha rúa*. Lugo. Concello de Lugo.

- REQUEJO ALONSO, A. (2005): *Los Museos eclesiásticos en Galicia*. [en línea], Tesis Doctoral inédita. Universidade de Santiago de Compostela. Disponible en: <<https://dspace.usc.es/bitstream/10347/9691/1/b19703314.pdf>>. [Consulta: 16 de junio 2016].
- SÁNCHEZ GARCÍA, J. A. (2004): «Una década trágica para el patrimonio gallego. De la desamortización a las Comisiones de monumentos [1835-1844]», *Quintana*, n.º 3, pp. 123-151.
- SÁNCHEZ MILAO, M.^a C. (1992): «Presente e futuro do museo diocesano de Lugo», *Lucensia*, n.º 5, pp. 101-112.
- (1997): «Antecedentes del Museo Arqueológico Lucense», *Croa*, n.º 7, pp. 34-38.
- Synodus Diocesana Lucensis* (1891). Lugo: «Ex typographia G. Castro Montoya».